

“GLOBALIZACIÓN, DERECHOS HUMANOS Y TECNOLOGÍA” ENSAYO CRÍTICO -CONCEPTUAL DE INTERPRETACIÓN.

¹ Por: Mgtr. José Ángel Espinoza Saira
Centro Regional Universitario de Veraguas
Universidad de Panamá

Necesitamos...

*“de una utopía económica, social y política, que aspire a ofrecer una alternativa global a la situación presente.
Una Utopía que aspire a ser anticipatoria de un futuro posible y orientadora para las acciones que encaminen a su consecución histórica.
Una Utopía que saque fuera de la situación presente porque en ésta no hay lugar para ella (utopía viene de **Oú tópos**: sin lugar).
Y porque, además, plantear alternativas a una situación injusta desde dentro del paradigma (del campo de comprensión y de juego) que la sustenta y la estructura, en este caso el paradigma neoliberal, no es algo que interese, ya que puede lograr pequeñas mejoras dentro del sistema, pero no resolverá de raíz los problemas, porque el campo de juego no es cuestionado y permanece.
Para cambiar las estructuras y el paradigma que las sustenta es preciso salir de éste y plantear situaciones y posibilidades verdaderamente alternativas al mismo.”*

JUAN MANUEL COBO SUERO
Otro Mundo es Posible.
Propuesta para una utopía para el Siglo XXI.
Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.

Independientemente de la posición que hoy se asuma en relación al tema de la globalización de las actuales sociedades humanas, es decir, ya sea a favor o en contra, lo que sí ha quedado al descubierto *-como lo afirmara el mismo Joseph Stiglitz, uno de los teóricos más destacados de este modelo socio-económico que se ha venido imponiendo desde hace algún tiempo en nuestro mundo occidental-*, es el **profundo malestar** que ha estado generando su aplicación en todo lugar, a escala planetaria. En otras palabras, paralelo a los efectos positivos que, en efecto, podemos reconocer y observar alrededor de sus expresiones tecnológicas, también han salido a flote las **graves imperfecciones**, lastres y deficiencias de un sistema o modelo que se anunciaba como la panacea

¹ Profesor de filosofía e investigador en el área de Bioética, del **Centro Regional Universitario en Veraguas de la Universidad de Panamá, Panamá-República de Panamá**. Parte de este trabajo fue expuesto como Conferencia brindada al **IV Congreso de Pensadores Humanistas**, realizado en la **Universidad de San Carlos**, ciudad de Guatemala, Guatemala, del 5 al 9 de junio del 2012, organizado por el Capítulo de Guatemala del **Consejo de Facultades Humanísticas de Centroamérica y El Caribe, COFAHCA**. La Conferencia brindada se tituló: **“Globalización, Derechos Humanos y Educación”**.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

de todos los males sociales y generador del progreso y del desarrollo, con equidad y sostenibilidad.²

Pero, ni el mismo **Joseph Stiglitz**, con todo y la crítica que tuvo que reformular a un sistema que él mismo justificó desde su nacimiento, ha podido recobrar la confianza en este viejo y nuevo modelo de explotación de los recursos naturales y sociales, sobre todo, del llamado peyorativamente “*tercer mundo*”. Este autor, de nacionalidad israelí-estadounidense, fue considerado por mucho tiempo como el ícono intocable de los justificadores y críticos de la globalización; es más, fue un colaborador activo de los momentos de expansión del modelo durante su fase radiante, la década del “90, como *Vicepresidente Senior del Banco Mundial y Jefe del Consejo de Asesores del expresidente Clinton (1995-1997)*, beneficiando con todo ello directamente a la banca israelí-anglosajona.

No obstante, en “*La globalización y sus descontentos*”, obra aparecida un año después a la obtención de su *premio Nobel de Economía* compartido, fustiga el **fundamentalismo del mercado** y responsabiliza al *Fondo Monetario Internacional* por el carácter impositivo y discriminatorio puesto en la aplicación de sus políticas, las cuales, dice, no establecieron diferencias entre países ricos y pobres. Sin embargo, **Stiglitz nunca cuestionó el problema de fondo**: la naturaleza esencialmente rapaz y depredadora de la globalización, como fenómeno antihumano. Y en verdad, desde el principio, la puesta en práctica de este modelo tecnocrático puso en línea de colisión a los antivalores del mercado versus los valores humanísticos, confrontación que en vez de resolverse se ha agravado notoriamente. Al respecto **Stiglitz propone más globalización**, pero con mayor regulación, no obstante, sin lograr aclarar quiénes van a ejercer este control y cómo se van a paliar los excesos, **soslayando el ver las estructuras reales de poder** que la impusieron, para el beneficio exclusivo de la unipolaridad geoestratégica de los poderes del norte.

Pero, por más que los panegíricos de la llamada **globalización neoliberal** han pretendido remozar o maquillar sus grandes y graves imperfecciones, éstas, cual cánceres purulentos, brotan ahora indetenibles hacia una frágil epidermis

² Antes de las manifestaciones violentas de **Seattle**, de diciembre de 1999, los panegíricos de la globalización la concebían como el camino seguro hacia un futuro promisorio que traería prosperidad sin precedentes en todas partes. Por el contrario, los resultados fueron la *degradación ambiental, la destrucción de las culturas nacionales y un mayor empobrecimiento de las poblaciones a nivel mundial*. Todo ello motivó un replanteamiento crítico de los fundamentos doctrinales del neoliberalismo por parte de uno de sus diseñadores, **Joseph Stiglitz**, quien produjo un trabajo que titularía **El descontento con la globalización**, donde inusualmente propone reorientar la globalización, ya no contra el terrorismo, sino contra la pobreza, por un mejor ambiente y una sociedad global con mayor justicia social, revelando que estos objetivos nunca estuvieron presentes. Cambiando el lenguaje, ahora dice textualmente: “*En unos cuantos países la globalización ha acarreado enormes beneficios a unos cuantos y unos cuantos beneficios a casi todos*”. Como buen **defensor del Banco Mundial** ahora le echa la culpa al *Fondo Monetario Internacional*, a la ausencia de controles y contrapesos democráticos. Algunos críticos han sostenido que este libro no debió haberse llamado como conocemos, sino “**Joseph Stiglitz y sus descontentos**”.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

social que ya no muestra capacidad de aguantarlas o sostenerlas. Viejos y nuevos cánceres parecen ahora afectar a todos, y ya no sólo a los pobres, capas medias, campesinos, trabajadores o indígenas. Sólo cuatro de estos graves problemas, para mencionar solamente aquellos que han generado verdaderas pandemias, parecen no encontrar ninguna solución dentro del esquema que todavía algunos ilusos llaman de progreso y desarrollo: **la degradación ambiental, la pobreza, la guerra y la violencia y la corrupción política**. Sus secuelas se pueden fácilmente percibir a escala planetaria.

Y eso que no nos hemos referido a las modernas o postmodernas formas de **esclavitud del hombre por el hombre**, aquellas inclusive perfeccionadas con el mal uso que hacen las tecnocracias de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; no hemos hablado tampoco del **consumismo desmesurado** o de las migraciones internas o externas casi en masa de pueblos enteros que deambulan errantes buscando mejores oportunidades de vida, por la carestía de alimentos, agua, atención sanitaria y educación. Tampoco hemos mencionado el grave deterioro de la diversidad cultural, de la pérdida de la identidad observable en nuestras poblaciones autóctonas, las cuales, incluso, a pesar de ello, todavía se mantienen en lucha, defendiendo sus reivindicaciones más sentidas, así como nuestro folklore, historia y tradiciones, a sangre y fuego, pero muchas veces sin recibir el apoyo nuestro, de sus conciudadanos.

Ni siquiera hemos hecho alusión a la **triste realidad de los derechos humanos en el mundo**, los cuales son permanentemente pisoteados, cuando no ignorados, por el desigual reparto de la riqueza social, los abusos del poder, la esclavitud sexual de mujeres y niños y el trasiego mafioso del narcotráfico, no sólo de droga y estupefacientes, sino, sobre todo, de seres humanos, otro excelente negocio de una globalización vergonzosa, que aunque se ha venido tambaleando, todavía no encuentra el momento de perecer.³

Y mientras todo esto ha venido sucediendo *-bajo la mirada impávida e indiferente de las organizaciones gubernamentales y políticas de nuestros países, que, por ética política y mandato constitucional, están llamadas a conservar, defender y profundizar los derechos civiles, sociales y humanos y garantizar el goce de los bienes y servicios de la mundialización tecnológica-* la opulencia, el enriquecimiento desmedido de unos pocos y la acumulación por desposesión, concentra y perpetra en el otro polo del sistema, precisamente en el de arriba, **el ultraje más morboso a la decencia**, a la moral, a las buenas

³ La **Declaración Universal de los Derechos humanos** fue proclamada el 10 de diciembre de 1948 con el propósito fundamental de promover el respeto por la dignidad y el valor de la persona humana, alentando el progreso social y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población mundial, en una atmósfera de mayor libertad. Constituyó una enumeración de los derechos básicos inalienables e inviolables de todos los seres humanos y fueron presentados como la conciencia del mundo para poner fin a la guerra, al odio, la violencia y la explotación del hombre por el hombre.

costumbres, a los equilibrios sociales y ecológicos del planeta y hacia todo aquello que signifique **respeto a la dignidad humana**, porque el ser digno, el asumir una conducta digna, al no reportar ganancia para el mercado, para el comercio, queda reducido a un artículo proscrito, innecesario, un lujo que sólo vale o tiene valor si sirve para hacer reír, como un payaso de circo.

Irónicamente, la **Carta Internacional de los Derechos Humanos** ya había trazado desde 1948 las pautas fundamentales y básicas que debían regir para todos los ciudadanos del mundo, de forma tal que la sociedad mundial de la posguerra pudiera construir un mundo más humano, donde imperara la paz, la justicia social y el respeto a la dignidad del ser humano. **Aquí surgió un Proyecto de Globalización fuertemente anclado en el humanismo, la ética y el derecho internacional**, que, inclusive, se anticipaba a los futuros destrozos de la globalización neoliberal, como lo demuestra el **Artículo # 28** que reza : *"Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos."*⁴

Pero, ¿qué fue lo que realmente ocurrió con tan grandes expectativas?. Veamos las cifras de este reino, las cuales hablan por sí solas, sólo para tener una idea de los "pequeños errores" que se cometieron en el camino, en el afán de crear un nuevo orden socio-económico internacional:⁵

- Cuatro ciudadanos de los Estados Unidos: **Bill Gates, Warren Buffet, Larry Ellyson y Paul Allen**, concentran en sus manos una fortuna equivalente al Producto Interno Bruto de 42 países pobres que poseen una población de 600 millones de habitantes. La fortuna junta de los tres primeros asciende a la astronómica suma de **141 mil millones de dólares**, mientras que la de los más ricos del mundo, que son latinos de México y Brasil, **Carlos Slim y Eike Batista** sólo llega a **99 mil millones**. Por su parte, las cifras de los más acaudalados de

⁴ **Carta Internacional de los Derechos Humanos**, Depto. de Información Pública, Naciones Unidas, New York, 1993. Página 11. Los Artículos 22, 23, 25 y 26 consagraron los derechos a la seguridad social, al trabajo, a la protección contra el desempleo, a un salario justo, a la agremiación sindical, a un nivel de vida adecuado, a la salud, la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica, los servicios sociales, a cuidados de maternidad e infancia y la gratuidad de la enseñanza.

⁵ Por supuesto que estas cifras no corresponden al discurso oficial propagado por más de 30 años por el **Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OMC**, e incansablemente propagado por las autoridades gubernamentales, medios informativos, e, inclusive, *académicos "expertos"*. Estos datos provienen del Programa Internacional de Estudios Comparativos sobre la Pobreza, **CROP**, que tiene su sede en la Universidad de Bergen, Noruega.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Europa:, **Bernard Arnault** (Francia), **Armando Ortega** (España), **Stefan Parsson** (Suecia) y **Karl Albrecht** (Alemania) sólo llega a **128 mil 900 millones**.

- De los más de 7,000 millones de personas que somos en el planeta, 1020 millones son desnutridos crónicos (FAO, 2009); 2000 millones no tienen acceso a medicamentos (www.fic.nih.gov); 884 millones no tienen acceso a agua potable (OMS/UNICEF 2008); 924 millones viven sin techo o en casas precarias, si pueden ser llamadas casas (UN Habitat 2003); 1600 millones no tienen electricidad (UN Habitat Urban Energy); 2500 millones no tienen drenajes ni cloacas sanitarias (OMS/UNICEF 2008); 774 millones son analfabetos (www.ueis.unesco.org); 18 millones de muertes se producen por año debido a la pobreza, la mayoría niños menores de 5 años (OMS); 218 millones de niños entre 5 y 17 años, trabajan a menudo en condiciones de esclavitud y en tareas peligrosas y humillantes como soldados, prostitutas o sirvientes en la agricultura, la construcción o la industria textil (OIT 2006); entre 1988 y 2002 el 25% más pobre de la población mundial redujo su participación en el ingreso mundial de un 1.16% al 0.92%, mientras que el opulento 10% más rico acrecentó su fortuna de un 64.7% al 71.1% y sigue in crescendo: los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres; lo irónico es que, según los cálculos, con sólo ese 6.4% de aumento de esa riqueza se duplicarían los ingresos de un 70% de esa población mundial, reduciendo las penurias y sufrimientos de millones de marginados, dejando intactas las fortunas de estos acaudalados, lo cual significaría redistribuir solamente su enriquecimiento adicional, obtenido a través de las prácticas mafiosas de un mercado totalmente controlado por las grandes corporaciones transnacionales.

Podría pensarse que estas inmensas fortunas fueron amasadas o acumuladas a partir de sanas prácticas en el comercio o la puesta en ejecución de principios éticos y humanos en la economía y los negocios, pero cualquier sencillo historiador del capitalismo occidental, haciendo simples pesquisas sobre la aparición y evolución de este modo de producción social, que nació con la llamada

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

“modernidad”, revelaría que ni la ética ni las buenas intenciones han estado presentes en esta depredadora expansión colonial y neocolonial de un capitalismo salvaje –*así llamado por el Papa Juan Pablo II*– que desde hace más de cinco siglos ha venido saqueando nuestros recursos y riquezas para su aprovechamiento, precisamente para apuntalar la consolidación de lo que ahora llaman “primer mundo”. La historia de la conquista y colonización de *Nuestra América* –*como la llamaba José Martí*– muestra suficientes evidencias de este despojo, el cual lamentablemente todavía continúa.

Ya a finales del **siglo XIX** y durante todo el **siglo XX** se perfeccionarían estos instrumentos de dominación, penetrando a todos los niveles del tejido social y rediseñando el rol a jugar por las estructuras estatales, sociales, económicas, políticas, culturales e ideológicas, para acabar de justificar este despojo y saqueo secular. Las décadas del **'80 y '90** serían significativas para el advenimiento de la globalización neoliberal, la cual nació con características propias muy singulares, una mezcla de alegría esperanzadora por la aparición unificada de los grandes capitales internacionales, con un sentimiento de incertidumbre y resignación ante la presencia cada vez más aplastante y coercitiva de poderosos complejos industrial-militar-financieros, fuertemente enclavados y nutridos del floreciente crecimiento científico-tecnológico del momento, que empezaba a irradiarse a todos los campos de la actividad social-humana. Esta singular simbiosis fue la que le imprimió a esta irrupción el sello de gran dinamismo y modernización que caracterizó y marcó esta enorme expansión y explotación del comercio, las finanzas y el capital a escala planetaria. La hiperactividad de los mercados fue la lógica consecuencia de esta fiebre comercial-tecnológica que encontró nuevos espacios de expansión a través del ciberespacio, produciendo un movimiento pasmoso e inusitado de grandes capitales a través de la web y posibilitando acuerdos multilaterales sobre inversiones que nunca consultarían a las naciones soberanas afectadas, porque ya venían avalados por el “**Washington Consensus**”. Es a partir de este momento que surge el dogma neoliberal, formalizado por **John Williamson** en el año 1990. Surge de esta manera la **OCDE**, organismo integrado por los 29 países más ricos del mundo que pactan el **AMI**, acuerdo legal-internacional que le impuso al mundo onerosas condiciones. Veamos las más importantes.

- *Protección y seguridad de la inversión constante.*
- *Prohibición del recurso a la nacionalización o expropiación por parte de los Estados Nacionales.*
- *Liberalización del comercio.*
- *Garantía del retorno del capital invertido y de los beneficios correspondientes.*

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

- *Derecho de indemnización en caso de disfunción estatal o de restricción de los beneficios.*
- *Libertad absoluta para la gestión de personal. Prohibición de las cuotas nacionales de empleo.*
- *Prohibición absoluta a los gobiernos de proponer reglas de utilización de materias primas, bienes locales o de compartir conocimientos tecnológicos.*
- *Derecho de denuncia contra el Estado huésped. Designación por parte del inversionista de la instancia competente que debe resolver el conflicto.*
- *Derecho a exigir indemnizaciones inmediatas y adecuadas por pérdidas, agitaciones sociales, insurrecciones y revoluciones.*
- *Supresión de las cuotas en la propaganda oficial y televisión estatal.*⁶

Un examen superficial de estas condiciones confirma inmediatamente la impresión de que esto se parece a lo que conocemos como una pelea entre **“burro amarrado contra tigre suelto”**. Pero, como ocurre y ha venido sucediendo en todas nuestras sociedades occidentales, marcadas por la devoción y el culto al dinero y al mercado, **“todos los huevos se pusieron en la canasta de la globalización”** y una nueva teología comenzó a tomar forma, **la teología neoliberal**, una nueva forma de **fundamentalismo religioso** que apelaba al alineamiento incondicional en tanto que para ese momento todas las certezas epistemológicas y axiológicas, todas las racionalidades conocidas, se habían tambaleado, para no decir extinguido, y sólo quedaban en pie los **irracionalismos postmodernistas** de inspiración capitalista (*para la fecha se operaba la desaparición del mundo bipolar y el año '89 registraba la caída del muro de Berlín*).

Esta nueva cosmovisión se anunciaba prometedora, pero ya venía casada con la glorificación de la sociedad y la ideología del consumo y fuertemente respaldada por la presión de los mercados financieros y las agencias internacionales de calificación de riesgo, además de apelar a *la moderación, el ajuste, la austeridad, el recorte y, sobre todo, a la privatización de los servicios*

⁶ Algunos estudiosos del neoliberalismo y sus recetas prefieren reducir todo esto a algunos Mandamientos esenciales: **1.** Equilibrio en los presupuestos y reducción de las cargas impositivas. **2.** Liberalización Financiera. **3.** Liberalización comercial y anulación del proteccionismo aduanero. **4.** Apertura sin límites de la economía a las inversiones directas. **5.** Superación de todos los obstáculos a la competencia. **6.** Privatización de todas las empresas. **7.** Protección absoluta de los derechos de propiedad intelectual de las empresas multinacionales.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

sociales públicos: la salud, la educación, el transporte, etc., con lo cual se transformaba al Estado de bienestar para la ciudadanía en Estado de bienestar para las empresas privadas. Por otra parte, se propiciaba a límites indecibles la **insostenibilidad ecológica, la homogeneización cultural** y se generaban formas de sociabilidad atrasadas y anacrónicas basadas en la destrucción de los vínculos comunitarios y en el darwinismo social del **“sálvese quien pueda”**.⁷

La misma enciclopedia **“Encarta”** para ese momento definía **globalización** como una sociedad planetaria más allá de las fronteras, de las barreras arancelarias, diferencias étnicas, credos religiosos, ideologías políticas y condiciones socio-económicas; se agregaban las ideas de estandarización y de subordinación de la lógica de la geografía a la lógica de la producción transnacional y de cambio del concepto de ciudadanía al de grupo amorfo de consumidores. Se hablaba también de simultaneidad de la integración transnacional y de desintegración nacional o disolución de todos los espacios locales y nacionales autónomos. Nada podía impedir o retrasar la libertad de movimiento del capital y se concebía que quien no marchara a la vanguardia

⁷ Al respecto de esta **teología neoliberal** resulta interesante consultar las ideas creativas que nos formula **Antoni Jesús Aguiló**, investigador español de filosofía política, autor de **Las bases ideológicas de homofobia eclesial** y **El Pensamiento Mágico en la Modernidad: Biomedicina y Chamanismo, Ética Mundial para un Mundo Global**. Citando a **Eric Hobsbawm** y a **Manuel Vásquez Montalbán**, considera las décadas del '80 y del '90 como la era de la teología económica neoliberal, en tanto que esta expresión alude claramente a un nuevo tipo de **fundamentalismo económico** que empezó a regir el mundo a partir de este momento; una especie de nuevo culto a una nueva especie de divinidad universal cuyas reglas deben ser obedecidas de manera inflexible. El Dios **“Mercado”** y las nuevas **“Tablas de la Ley”** han impuesto un nuevo pacto de amor incondicional suscrito por los promotores de la globalización neoliberal y el mercado capitalista que impone nuevos deberes, los cuales pueden formularse como Mandamientos, de la siguiente manera: **1.** Amarás al Señor tu Dios, el Mercado, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente (*el mercado es quien con sus propias leyes regula los precios, estimula la producción, castiga al incompetente y premia al emprendedor virtuoso*); **2.** No opondrás resistencia a la actual globalización neoliberal de mercados, finanzas y capitales (*es necesario que te adaptes a este proceso imparabile e irreversible, que seguirá adelante contra viento y marea*); **3.** Privatizarás todo lo privatizable, reducirás a mínimos el Estado y dejarás el gobierno en manos de poderes globales privados. **4.** No ejercerás resistencia contra el sacrificio de vidas humanas y no humanas (*seres humanos y naturaleza son sólo un medio para mantener y asegurar la continuidad del sistema vigente*); **5.** No te resistirás a la innovación tecnológica (*es necesario que te adaptes rápida e intensamente a las nuevas tecnologías para reducir gastos y eliminar fuerza de trabajo humano inútil*); **6.** Liberalizarás todos los mercados nacionales hasta hacer que el mundo se convierta en un mercado único global (*cualquier forma de proteccionismo interno, nacional, es declarado herético, incompatible con la fe en el mercado, por lo tanto, debe ser castigado, desterrado, destruido*); **7.** Codiciarás los bienes ajenos. Extenderás tus propiedades allende los mares, ejerciendo nuevas formas de colonización; **8.** Practicarás el evangelio de la competitividad. Lucharás a sangre y fuego contra el prójimo hasta llegar a ser el vencedor, el mejor y el más exitoso líder del mercado. De no hacerlo, tus posibilidades de supervivencia en el Paraíso son nulas, pues serás liquidado por otros más competitivos que tú, y por tanto, expulsado; **9.** Sustituirás la justicia social, una grave amenaza y coerción al valor de la libertad individual. En cambio, practicarás la caridad, la compasión, la buena voluntad, como nuevos valores de una moral altruista con los desafortunados que viven al margen del mercado; **10.** Abandonarás sin contemplaciones el sueño y la esperanza vana en un mundo mejor, más justo, igualitario y democrático, porque ya estás, de hecho, en el mejor de los mundos posibles (*como decía Leibnitz*).

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

globalizadora nunca saldría de su atraso. Por supuesto, las consecuencias de todo esto en el **terreno ideológico y educativo** no podían ser otras que el total desprecio a todo aquello que riñera con estos objetivos, como por ejemplo, la formación humanista o en valores, y el privilegio intencionado de todo tipo de formación técnica y tecnológica que se ajustara al 100% a los requerimientos de las empresas y de los negocios. ¡Fuera! entonces, la historia de los pueblos, de las civilizaciones milenarias, de los pueblos originarios o indígenas.

En consecuencia, **había que convencer de las bonanzas del sistema desde el interior**, los nuevos esclavos tendrían que amar, besar y bendecir sus nuevas cadenas; en otras palabras, había que producir un secuestro desde el interior, crear países minados desde adentro, **totalmente carentes de identidad**; los nuevos estilos consumistas de la vida urbana en las megápolis tenían que hacer desaparecer los valores de la vida rural y campesina; el sentimiento de fugacidad y de goce mórbido de los placeres y satisfacciones inmediatas que provee la nueva sociedad tecno-industrial debían remplazar a los esfuerzos inútiles de búsqueda de la identidad, de la significación de la vida, de una vida planificada con metas y propósitos para el acrecentamiento de la persona humana y de nuestras comunidades locales, regionales y nacionales. **Las pizzas y las hamburguesas** debían remplazar paulatinamente nuestros platos típicos tradicionales. *La globalización comenzaba a poner tiendas y supermercados donde antes había países y culturas.*

Se confirmaba, de esta manera, que el poder de las multinacionales podía convertirse en **derecho internacional**, el derecho de los más fuertes. Este poder, que ya se venía acumulando desde hacía ya algún tiempo atrás, sólo necesitaba culminar en el control total de las variables científico-tecnológicas, pero ésta vez, no sólo para continuar operando en los tradicionales escenarios militares de las guerras de alta o baja intensidad, por el dominio y control de territorios ricos en recursos energéticos y materias primas, sino para actuar en la expansión mundial definitiva del viejo sistema, ávido de nuevas riquezas, para lo cual las **NTIC's** vinieron a aparecer como *“anillo al dedo”* en la oficialización matrimonial de la unión conyugal de hecho que ya se venía operando entre economía y tecnología. En otras palabras, *los explotadores del viejo sistema, donde antes acumulaban para vivir bien en sus propios países, ahora salen de sus cadáveres geográficos para chupar la sangre directamente de sus propias víctimas históricas.*

Hablar de la globalización es, entonces, también hablar de las grandes **corporaciones transnacionales**, unas aproximadamente 35,000 empresas multinacionales repartidas en un mundo ya controlado por el **G-7**, que incursionan en el 70% del comercio mundial *-más del 40% del comercio entre ellas y sus filiales-* y el 75% de la inversión mundial, a través de alianzas, fusiones y absorciones de bancos, seguros, comunicaciones, tecnología informática, industria automotriz, química, farmacéutica, electrónica, transporte y energía y, por supuesto, universidades, convirtiéndose estas últimas en los centros generadores

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

y diseñadores de las políticas académico-científicas y tecnológicas de la globalización, especializadas en el mejoramiento constante de productos y procesos. Cuando estas tecnocracias no han aupado, estimulado o financiado la inventiva o la investigación, han terminado finalmente por apoderarse de ellas a través del recurso de **las patentes**, como ya ha sido denunciado sistemáticamente desde las mismas entrañas del imperio del norte por **Jeremy Rifkin** y otros⁸

Ahora bien, el debate actual sobre el fenómeno de la globalización no ha logrado aclarar si ésta pudiera ser considerada como una lógica evolución del desarrollo del mismo sistema productivo capitalista, pero los datos indican que realmente constituyó una **nueva fase del mismo** y que respondió a **motivaciones propias** conscientemente diseñadas y maquiavélicamente planeadas por los líderes económicos de las principales potencias capitalistas del orbe. Todo indica que la globalización neoliberal ha constituido una realidad cualitativamente distinta de sus etapas anteriores y más bien respondió a un proyecto político premeditado.

⁸ **Jeremy Rifkin**, sociólogo, economista escritor y militante estadounidense, quien es conocido mundialmente por haber sido asesor personal de numerosos jefes de Estado, entre ellos **Al Gore**, ex Vicepresidente en la administración demócrata de **Bill Clinton** y haber escrito más de 20 obras que tratan del impacto de las transformaciones científicas y tecnológicas en la sociedad, el empleo, la economía y el medio ambiente, ha venido abordando este tema de las patentes en el mundo capitalista, sobre todo norteamericano. Desde el '73 ha venido cuestionando críticamente el modelo globalizador tecnológico llamando fuertemente la atención sobre su esencia rapaz y depredadora de los recursos humanos y naturales. Al respecto ha sentenciado muy alarmado: *“La idea de dejar al mercado y a los consumidores que decidan sobre nuestro futuro es una perspectiva aterradora”*. Este autor del *“best seller”* **El Fin del Trabajo**, en 1995, ha advertido en todas sus obras sobre los peligros y las graves amenazas de la biotecnología actual, la cual, controlada por el mercado, está convirtiendo en un vil negocio el patrimonio genético de la humanidad, 60,000 genes que al ser decodificados son vistos como materia prima que pueden ser patentada y luego vendida a precios onerosos en el mercado de las mercancías más preciadas de la humanidad. Esto lo señalaría en **The Biotech Century: Harnessing the Gene and Remarking the World**, 1999. En una entrevista que le realizaran **Amy Otchet y René Lefort**, titulada *“Jeremy Rifkin: El Reverso de un Mundo Feliz”* continuaría trillando en la misma crítica y denunciando a las multinacionales por crear gigantescos complejos de investigación orientados hacia la configuración del mundo bioindustrial del mañana pero sin reparar en los límites éticos que las recombinaciones genéticas tienen; en otras palabras, una cosa es la investigación científica y tecnológica pero otra muy diferente es la manipulación indiscriminada de nuestra herencia genética con fines estrictamente comerciales; por otra parte, *¿quién decide sobre estos aspectos bioéticos tan vitales para la humanidad?, ¿unos cuantos ricachones que lo único que los sustenta es el dinero?, y ¿dónde está la ciudadanía representada en la toma de decisiones, cuando ellos serán los principales afectados?*. Propone entonces **Rifkin** la acción ciudadana militante que reclame el libre acceso a todo ese patrimonio; el control bioético de la biotecnología, para reorientarla hacia el beneficio de todos y no seguir jugando a ser **Dios o Frankenstein** y propiciar un amplio debate que logre situar el centro de las decisiones, no en el mercado, no en los consumidores, sino en la ciudadanía mundial. **Rifkin** recomienda sensatez y prudencia si es que el ser humano ha llegado a conquistar el poder de rescribir las leyes de la naturaleza, si es que ha llegado el momento en que por fin podemos reprogramar la dinámica de la naturaleza para ponerla totalmente a nuestro servicio, pero sin considerarla, como creía **Francis Bacon**, que la naturaleza era como una vulgar mujerzuela, huraña, que hay que domar, someter, moldear y formar. *“Hay que superar el mito, concluye Rifkin, según el cual la ciencia es imparcial y la tecnología neutral. Al cobrar conciencia del poder de una nueva tecnología, deberíamos preguntarnos si se la utiliza adecuadamente, si podemos seguir dominándola, si no existe el riesgo de que escape a nuestro control?”*.

Manuel Castell, uno de los investigadores más citados en torno a **la Sociedad de la información y el Conocimiento**, examina precisamente en uno de sus trabajos, **La Revolución de la Tecnología de la Información**, cómo fue que se produjo esa interacción histórico-social entre dos fenómenos aparentemente autónomos e independientes: el desarrollo de las Ntic's y la tendencia de la vieja sociedad capitalista de la postguerra de reestructurarse a sí misma o reinstrumentarse, en tanto que a mediados de los '70 los *Estados Unidos* y el mundo capitalista fueron sacudidos por una gran crisis económica producto del *shock del petróleo*, lo que *obligó a repensar el paradigma prevaleciente para eventualmente remplazarlo por el paradigma tecnológico*.⁹

Este proyecto político e ideológico perseguía construir en un corto período de tiempo una organización económica internacional en la que la libre circulación de mercancías y de capital no encontrase el más mínimo obstáculo, lo cual obligaba a imponer criterios altamente restrictivos a los gobiernos en relación a los controles aduaneros y al papel del Estado frente a sus responsabilidades sociales, porque los requerimientos del mercado no podían ser contrariados. Quienes se atrevieran a desafiar sus mandamientos debían entonces morder el polvo y sufrir los castigos correspondientes. Había que recuperar la rentabilidad del sistema al costo que fuere, no importaba si se hundían países o se violaban soberanías. Este modelo, que empezó imponiéndose con los **Programas de Ajuste Estructural** y todavía continúa con los **Tratados de Libre Comercio, exalta la competitividad como valor o necesidad supremos**, tras lo cual se justifican las agresiones al Estado proteccionista, la desregulación de la economía, las políticas recesivas, la flexibilización del mercado laboral y el retroceso del poder económico del Estado. Sus características principales siguen siendo el predominio del comercio libre; el intenso intercambio de bienes y servicios entre las áreas económicas más desarrolladas: *Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón*; fuerte dependencia entre las variables: *tecnología, materias primas y nuevos productos*; libertad plena de movimientos de capital; y por supuesto el uso intenso de las **Tic's**.

Hagamos un alto en esta descripción del modelo. He hecho este ejercicio con el propósito de reconstruir una **visión sobre la Globalización que resulte coherente** al entendimiento crítico y despierto, sin pretender tomar partido a favor o en contra de una globalización abstracta e inexistente, que muchos confunden con un mundo idílico, donde la ciencia y la tecnología promueven por sí mismos el progreso y el desarrollo y nos introducen en un mundo de bienestar y felicidad

⁹ **Manuel Castells Oliván** es un sociólogo y profesor universitario de origen español educado en *Francia*. Expulsado de *España* por el franquismo se refugia en *Francia* como exilado donde estudia sociología y se convierte en el profesor más joven a la edad de 24 años en la *Universidad de París*, de donde fue también expulsado por encontrarse ligado a las **jornadas y huelgas universitarias de mayo del '68**, en tanto que uno de los líderes del movimiento fue su estudiante. Actualmente ejerce como profesor de sociología y urbanismo en la *Universidad de Berkeley, California* así como director del *Internet Interdisciplinary Institute* en la *Universidad de Oberta de Cataluña*. Es el quinto académico de las ciencias sociales más citado en el mundo y uno de los más citados en el área de tecnología de la información y la comunicación.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

plenas, donde la desigualdad, las crisis económicas, la pobreza, la miseria y la contaminación no existen, porque están situados en un exterior bien lejos de las oficinas refrigeradas, donde nos empotramos frente a un computador o a un televisor.

Ahora bien, lo interesante de esta exploración que he realizado, basada en fuentes europeas, norteamericanas y latinoamericanas, es que los investigadores ya están mostrando un **cansancio visible** frente a dos tendencias observables igual de equívocas: la de autores y expositores que **hablan de la globalización acriticamente**, como si ésta nada tuviera que ver con los contextos históricos, sociales, políticos y culturales en el seno de los cuales se gestan los hechos económicos, científicos o tecnológicos; por otra parte, también son distinguibles los **enfoques practicistas o seudotécnicos** que, partiendo de una descripción también acritica y descontextualizada, sin aportar ninguna reflexión de contenido interpretativo, como si la globalización nos la hubieran mandado los ángeles celestiales o infernales, nos atiborran con cifras y números que supuestamente deben conducir a un recetario de alternativas seudoprácticas que, una vez cumplidas, nos van a ir sacando del pantano del atraso en que nos encontramos hundidos hasta las orejas.

Al respecto pienso que, como muy bien siempre nos lo subraya este gran filósofo francés de la **teoría de la complejidad, Edgar Morin**, primero tenemos que repensar los procesos y, sobre todo, a nosotros mismos, quienes los pensamos y los hemos diseñado en algún momento; debemos también ver y atender nuestras percepciones del mundo y enjuiciarlas; luego, buscar la información y atrevernos a confrontarla, aunque no nos guste; para luego irnos a la realidad a proponer soluciones, pero sin concebirlas como si éstas fueran fórmulas mágicas que van a resolver los problemas derivados de una mundialización del comercio perversa e inmoral, que no obstante ya ha estado mostrando sus graves fisuras y resquebrajamientos. Ambas tendencias son más de lo mismo, porque, como decía al principio de este trabajo, con el epígrafe destacado, **no cuestionan el paradigma prevaleciente**, no se atreven a desafiarlo, como si fuera intocable, sacrosanto, o, en el peor de los casos, un **genio maligno** con el que hay que convivir porque, aunque es malo, al final nos conviene, porque podemos vivir con las migajas que nos arroja y de vez en cuando acepta algunas reformitas baratas. Debo decir, en esta parte de este ensayo, que pertenezco a otro tipo de pensamiento, a aquel que **vislumbra otro mundo**, aunque este no sea realizable en este momento. Por suerte, ya está apareciendo una profusa literatura de autores e investigadores que están comenzando a fundamentar filosóficamente, epistemológica y axiológicamente que **“otro mundo es posible”**.¹⁰

¹⁰ No podíamos dejar de citar a este distinguido intelectual parisino en este trabajo en tanto que considero que **la Globalización** es uno de esos fenómenos complejos en torno al cual no podemos contentarnos con un simple vistazo. Hasta este momento de lo que he escrito destaca el hecho de que este eje temático se encuentra profunda y ampliamente referido a todos los campos del saber humano. Precisamente, ha sido *Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12*

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Pero, antes de entrar en este mundo atractivo de la reflexión sobre las posibilidades futuras, sigamos un poco más viendo las realidades de la globalización, esas que no queremos ver directamente porque nos hemos acostumbrado a verlas en el “**showbusiness**” de la pantalla de un monitor.¹¹

El **libre mercado**, definitivamente, no ha resultado ser tan libre como lo habíamos imaginado: Su auge a nivel mundial no ha sido neutral. La competencia ha sido desigual, para no decir voraz y aplastante. Sólo han sobrevivido los más fuertes. La exclusión y la desigualdad se han recrudecido e intensificado.

El **libre comercio** ha librado una carrera frenética en la que no todos los países han participado en igualdad de condiciones. Los países industrializados han terminado por arrasar a muchas de las economías del llamado tercer mundo, destruyendo o desarticulando sus estructuras productivas, supeditándolas al poder de las multinacionales e hipertrofiándolas hacia un tipo de terciarismo transnacionalizado, promotor del hiperconsumo y depredador de los recursos naturales.

Edgar Morin quien ha señalado que el **Conocimiento**, diferenciándolo del pensamiento, constituye un proceso que es a la vez **cerebral-biológico, lógico, lingüístico, cultural, social e histórico y espiritual** y no debe ser visto exclusivamente como lo hemos hecho hasta ahora, sólo de manera **cognitiva**. Esta forma de concebir el conocimiento, como una actividad transdisciplinar, por supuesto tiene enormes consecuencias en nuestra forma de concebir *la ciencia, la educación, la cultura y la sociedad*. De sus obras destaco: **Claves de la Complejidad: Pensar la Educación y Pensar el Pensamiento**, **Los 7 Saberes para una Educación del Futuro** (coautoría con la Unesco, 2000), **Civilization et Barbarie** (2005), **Más Allá de la Globalización** y **La Vía. Para el Futuro de la Humanidad** (2011).

¹¹ Esta tendencia a ver la *Globalización* como un fenómeno neutral, indetenible e imparcial que por sí mismo iba a producir un progreso lineal y global, como una gran revolución transformadora de las desigualdades sociales, ya venía siendo desdibujada desde la década del '50 y '60 por otro de los mejores estudiosos y teóricos del cambio tecnológico en la era de la información y las comunicaciones. Me refiero a **Herbert Marshall Mcluhan**, autor de las expresiones: **The Medium is the Message** y **Global Village**. Originario de Alberta, Canadá este educador y profesor de literatura, cuya proyección llegó hasta las *Universidades de Wisconsin y Cambridge*, para finalmente consolidarse en la *Universidad de Toronto*, había predicho, con casi treinta años de antelación, el surgimiento de un mundo global de muchas realizaciones, fuertemente anclado en las innovaciones tecnológicas en las comunicaciones, al cual llamó “**Aldea Global**”. **Mcluhan** había anunciado una nueva era donde la humanidad se movería del individualismo y la fragmentación a una identidad colectiva que teniendo una base tribal se elevaría del individualismo de la cultura impresa hasta la interdependencia masiva comunicacional de tipo electrónica. Desde su **Gutenberg Galaxy** (1962) hasta sus obras más influyentes **The Medium is the Message** (1974) y **The Global Village: Transformations in World Life and Media in the XXI Century**, él creyó firmemente en que el advenimiento de este tipo de sociedad iba a producir cambios positivos profundos de tremendo impacto y relevancia. Lo curioso de este enfoque es que, pienso, él no se equivocaba, porque hoy sabemos que la ciencia y la tecnología actual sí tiene la capacidad de transformar las relaciones sociales, la pobreza, hasta la desigualdad y los efectos desastrosos del cambio climático. Lo que ha venido ocurriendo es que estos crecimientos han estado orientados hacia el apuntalamiento de un modelo coercitivo y fundamentalista de explotación socio-económica que tiene en su base el lucro y no el desarrollo humano. Esto no fue visto por **Marshall Mcluhan** por su terquedad en ver la innovación tecnológica como un fenómeno para nada relacionado con la ética o los valores humanos.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

Los **Estados Nacionales** han perdido toda su autonomía y han quedado atrapados en una deuda extorsionadora e impagable. Los ajustes estructurales han terminado por apoderarse de las empresas más rentables y el sector público ha sido paulatinamente desprotegido en cuanto a la atención de los servicios sociales de salud, transporte, educación, vivienda, agua potable y otros.

Los **desequilibrios** entre los países del Norte y los del Sur son cada vez más agudos y desestabilizadores, amén de las crisis financieras que hoy sacuden a todo el mundo capitalista occidental, introduciendo nuevos elementos de desajuste en el sistema global que, por supuesto, van a continuar agravando la desigualdad y sumergiendo a las capas medias depauperadas, trabajadores, campesinos, pobladores autóctonos, e inclusive, a toda la sociedad de capitalistas e inversionistas en una crisis global de imprevisibles consecuencias. Ya partes significativas del sistema mundial han entrado en bancarrota, véanse por ejemplo los casos de *Grecia*, de España, del *Sudeste asiático*, de *Brasil* y de los mismos *Estados Unidos*, que ya no saben como remendar o reparar los severos y estructurales daños perpetrados por ellos mismos al sistema que una vez crearon vigoroso y que echó por tierra el medioevo feudal.¹²

Y eso que no nos hemos referido a cómo se ha venido reflejando todo esto en el terreno educativo, en general, y de **la Educación Superior**, en particular; además de otro tema central en nuestro ensayo, como lo es el respeto de **los Derechos Humanos**. La temática de **la Educación Superior frente a la Apertura de los Mercados** constituye de por sí y en sí un asunto demasiado importante a abordar como para tratarlo en este ensayo. Esto requeriría un tratamiento aparte en tanto que, aunque esté relacionado con esta investigación, merece una mayor atención y faltarían páginas para plasmar por escrito toda la información y crítica que existe sobre este particular. Lo único que podría decir al respecto es que también en este apartado las cosas no parecen ir tan bien como esperaban los tecnócratas de la globalización. Cito, como ejemplo, lo dicho por el profesor **Philip G. Albatch** del *Boston College* de los *Estados Unidos*, lo cual nos sirve para reflexionar al respecto: *"En la educación está ocurriendo una revolución. La educación se está transformando en un bien de consumo comercializado internacionalmente. Ya no es vista primordialmente como un conjunto de habilidades, actitudes y valores necesarios para el fortalecimiento de la ciudadanía y para la efectiva participación en la sociedad moderna, o sea, como una contribución clave al bien común de cualquier sociedad. En lugar de esto se*

¹² Esta caracterización de la Globalización la he tomado del sintético, claro y preciso trabajo investigativo de **Pedro Montes**, economista conocido del Banco de España, autor de varios libros sobre Economía entre los cuales destaca: **El Desorden Neoliberal y la Integración en Europa** (27 de mayo del 2000). Las ideas aquí expuestas son básicamente de este autor, pero las he ampliado y actualizado para los propósitos de este ensayo. Para una mejor consulta de este magnífico trabajo, ver: www.nodo50.org/derechosparatodos/.

*ve, cada vez más, como un bien de consumo que puede ser comprado por un consumidor para adquirir un conjunto de habilidades que serán utilizadas en el mercado; o es vista como un producto que puede ser comprado o vendido por corporaciones multinacionales, instituciones académicas convertidas en negocios o por otros proveedores*¹³

Desgraciadamente, este no fue un simple planteamiento de cualquier pensador radical de derecha, lo que este autor no es, pero lo que sí representó en su momento fue la tendencia inicial, todavía mantenida y quizás mayormente camuflada, de los poderosos grupos económicos que **siempre han deseado apropiarse de los recursos** presupuestarios millonarios que nuestros Estados asignan a la salud, los servicios públicos, la Educación Superior pública y otros. En el fondo de esta visión mercantilista sigue estando la ideología neoliberal que menosprecia el papel de los Estados en el manejo eficiente y eficaz de los recursos, además de que la reducción del poder del Estado Nacional corresponde a uno de los mandamientos de la **Teología neoliberal** que deben ser cumplidos a pie juntillas.

En este punto de nuestra argumentación, debo recordar que a veces escapa a nuestra incauta percepción que las Universidades nacieron y se quedaron en nuestras historias nacionales precisamente por haber sido agentes diseñadores y constructores de nuestros nacionalismos, nacionalidades y, por qué no decirlo, de nuestros Estados nacionales soberanos. En el caso panameño, todavía están frescos los hechos gloriosos de la recuperación del enclave canalero, donde nuestra principal universidad estatal contribuyó grandemente a los esfuerzos denodados del pueblo panameño por el **perfeccionamiento del Estado Nacional**, precisamente para estar en condiciones de administrar eficientemente el Canal de Panamá en beneficio de toda la comunidad nacional e internacional.

Por todo ello y mucho más es que nuestras universidades, aunque tengan que amoldarse o ajustarse a los nuevos tiempos, **no puede, no debe, de ningún modo arriar las banderas de las reivindicaciones nacionales y sociales de la población**. No puede haber formación o actualización tecnológica, excelencia académica, sin la formación de valores humanistas en el estudiantado y los futuros profesionales; sin que se irradie hacia ellos, de algún modo, toda la herencia histórica y cultural, **lo cual no puede ser minimizado nunca en un mercado global**. Por otra parte, tampoco podemos olvidar que en muchos aspectos, de investigación, de docencia, de extensión, de currícula y otros, **la universidad no se presta fácilmente a la comercialización**. En el fondo de este debate,

¹³ Philip G. Albatch: **Conocimiento y Educación como Bienes de Consumo Internacional. El Colapso del Bien Común (Knowledge and Education as International Commodities. The Collapse of Common Good)**, The Boston College Center for International Higher Education, 2002.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

entonces, se encuentra la naturaleza misma de la educación, lo cual debe motivar, como acabo de decir, debate y no imposición de modelos socio-educativos que responden a otras realidades y otros intereses. Afortunadamente, la discusión actual sobre Educación Superior pareciera estar tomando en cuenta que cualquier acuerdo o convenio que se llegue al respecto, en el contexto todavía vigente de las ideas neoliberales, **debe hacerse al margen del régimen político de comercio** (llámese *GATS, TLC, TPC, etc.*).

Volvamos nuevamente al punto de los **derechos humanos**. Todo lo mencionado hasta aquí pareciera estar en contradicción con ellos. Pero no me voy a referir a ellos en abstracto o históricamente. Tenemos que ubicar la reflexión en los tiempos de la globalización, no antes ni después. Pero toda la información disponible apunta hacia la flagrante violación de estos en todos los ámbitos de su manifestación, hasta el punto de que **globalización y derechos humanos parecieran fenómenos humanos absolutamente irreconciliables**. *¿Pero será esto cierto?, ¿y si la globalización se suavizara, corrigiera sus errores al clamor de Stiglitz, para tan siquiera cumplir con lo más elemental de la satisfacción de estos derechos?*

Sin embargo, las preguntas de fondo siguen siendo las mismas: *¿Podrá reformarse un sistema global ya en ejecución y que no ha dado muestras de superar sus fallas estructurales?; ¿podrá existir un libre mercado sin regulación ética, que no considere la identidad de los pueblos o que siga depredando los recursos perecederos del planeta?; si la globalización no ha funcionado, ¿podrá este paradigma tecnocrático, en sus actuales condiciones, ocuparse ahora de impulsar una globalización de la equidad, de la justicia, de la justa distribución de la riqueza?; ¿podrá este sistema marchar al frente de la defensa de los derechos humanos de 1ra. generación, aquellos históricamente conquistados, desde la Revolución Francesa, referidos a la dignidad de las personas y la satisfacción de sus necesidades básicas; cuando vemos como se desoye el clamor de quienes en nuestras sociedades, mancilladas por siglos de colonización, demandan el cumplimiento de los derechos de 2da. generación, reivindicados con mucho esfuerzo, inclusive con sudor y sangre, como los sociales, los derechos de la mujer, los derechos sindicales, etc..?*

¿Podrá finalmente este modelo de crecimiento global atender las nuevas y terribles urgencias de una sociedad mundial que reclama una mejor calidad de la vida, la protección del medio ambiente, el cuidado y protección de nuestros recursos acuíferos, cuya carestía será la causa de las próximas guerras sociales, y por qué no hablar de si las exigencias secularmente aplastadas de nuestros pobladores autóctonos o pueblos originarios quienes, aunque extraños ya en su propia tierra, todavía nos siguen dando un ejemplo de lucha y sacrificio supremo, enarbolando las banderas por la dignidad de hombres y mujeres del mundo, donde otros las han arriado?

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

Estos son los llamados **derechos de tercera generación**, reclamamos nuevos que han aparecido con fuerza porque los recursos de la tierra se agotan, los equilibrios bióticos entre hombre y naturaleza se trastornan cada día más, los valores culturales de los pueblos cada vez más pierden su diversidad y expresión y las relaciones sociales se tornan frías y calculadoras, totalmente desvinculadas de lo que acontece en nuestras comunidades, sumergidas en la marginación, la pobreza material y espiritual, la violencia y la falta de oportunidades y esperanzas. Entonces, nos seguimos cuestionando. Si los primeros y segundos derechos humanos han sido desconocidos y violados constantemente por los globalizadores, *¿Qué podría pensarse va a ocurrir o ya está pasando con los de tercera generación, los que todavía, inclusive, no son considerados derechos, aunque aparecen formalmente consagrados en las Constituciones de muchos países y sobre todo en la Carta Fundamental de Derechos Humanos patentados en la Organización de Naciones Unidas?; ¿por qué en los Estados Unidos el Congreso nunca quiso aceptar el concepto de derechos humanos, sino el de derechos civiles?*

Las respuestas a todas estas preguntas son obvias, desde que no hay que poseer mucha inteligencia para deducir lógicamente que, una vez que estos derechos humanos básicos, *-plasmados en la Carta Fundamental y que se refieren a las posibilidades mismas de existencia-* son conculcados y violados todos los días de manera tan escandalosa y estremecedora, lo resultante no puede ser otra cosa que el incumplimiento de todos los demás, especialmente aquellos referidos a la dignidad de la persona y las libertades individuales y políticas, amén de los de la **3ra. generación**.

Es evidente que **los procesos de globalización** que hoy sacuden al mundo *-los cuales han venido imponiendo su sello a la natural dinámica integradora, tanto de los mercados y economías así como de la política, la cultura, la educación, la ciencia y la tecnología-* han fracasado en garantizar lo que prometieron con bombos y platillos: *la equidad, la justicia social, el respeto a los derechos humanos y el desarrollo sostenible, es decir, un mundo más justo y equitativo, en armonía con Dios y su creación.*

Esta **visión aperturista indiscriminada**, criticada inclusive desde sus primeras manifestaciones anómalas, como ya vimos, no ha podido dar cuentas de sus propias fallas estructurales; tampoco ha podido responder con éxito a la presencia cada vez más grave de **crisis financieras** provocadas por el consumo desmedido y la especulación sin control ni límites; y menos ha podido zanjar la brecha cada vez más abismal entre el Norte y el Sur, entre ricos y pobres. Las políticas y prácticas discriminatorias contra los países en desarrollo han sido las notas características del intercambio internacional, desigual e inequitativo.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

Al respecto de estas fallas estructurales, el señor **Rector** de mi universidad, la Universidad de Panamá, el **Dr. Gustavo García de Paredes**, quien también es miembro fundador de **COFAHCA**, -Consejo de Facultades Humanísticas de Centroamérica y El Caribe- escribe en su **Ideario Diario**: *"Vuelvo a insistir: los procesos de crecimiento vinculados a la 'apertura' de mercados no conducen de por sí y de manera automática a mejoras en términos de equidad económica. (...) Y debido, también, a importantes fallas de mercado, fallas que forman parte de la lógica del actual sistema económico. Significa, entonces, que la 'apertura' no podría ejecutarse sin aplicar políticas públicas encaminadas a garantizar la justicia social".*¹⁴

Curiosamente estas **fallas del sistema**, que antes eran pasadas por alto, porque eran concebidos como males inevitables, secundarios o epifenómenos normales con los cuales hay que coexistir *-así asumidos, por ejemplo, por un japonés-estadounidense asesor del Pentágono de nombre Francis Fukuyama y quien escribió una obra titulada El Fin de la Historia y el Último Hombre-eventualmente fueron convirtiéndose en cánceres generadores de otros de mayor perversidad, tales como: las diferentes y nuevas formas de esclavitud en el siglo XXI, nuevos teatros de guerra particulares, las hambrunas que matan diariamente a miles de personas, el problema de los refugiados, los abusos que sufre gran parte de la población femenina -mutilaciones, esclavitud sexual, aborto de niñas- la explotación sexual, laboral y militar de la infancia, los tráfico mafiosos de emigrantes, armas y drogas, la desigualdad en el reparto equitativo de los bienes del mundo, los abusos de los países poderosos sobre los demás débiles, amén de la consecuencia nefasta de todo ello en la destrucción sistemática de nuestros nichos ecológicos.*¹⁵

¹⁴ Esta importante visión del **Dr. Gustavo García de Paredes** se encuentra plasmada en una compilación de sus *Discursos y Pronunciamientos* más importantes. Para mayores consultas, ver **"Sobre los Tratados de Libre Comercio"**, en: **Ideario Diario**, Discurso pronunciado en el Hotel Crown plaza, 12 de octubre del 2006, Encuentro Centroamericano sobre Tratados de Libre Comercio y Cooperación con la Unión Europea. Universidad de Panamá, Panamá, julio del 2011. Pp.167-174.

¹⁵ Este señor, quien también fue uno de los mejores teóricos del fundamentalismo neoliberal, en su momento fue *Director Adjunto de Planificación Política* en el *Departamento de Estado de los Estados Unidos* y *Asesor Residente* de la *Corporación Rand en Washington, D.C.* En su obra, que lo hizo famoso, **The End of History and the Last Man**, Editorial Planeta, traducción de P. Elías, Barcelona, 1992, por ejemplo, ostentaba la siguiente afirmación: *"...mientras las anteriores formas de gobierno se caracterizaron por graves defectos e irracionalidades que condujeron a su posible colapso, la democracia liberal estaba libre de estas contradicciones internas fundamentales. Esto no quería decir que las democracias estables de hoy, como la de los Estados Unidos, Francia o Suiza, no contuvieran injusticias o serios problemas sociales. Pero estos problemas se debían a una aplicación incompleta de los principios gemelos de libertad e igualdad, en los que*
Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hay un dicho popular que reza: **“lo que mal comienza mal acaba”** y esto es lo que ha pasado con la dichosa globalización, la cual nació **“coja, tuerta y sorda”** y con los mismos defectos de su padre progenitor el capitalismo primitivo-salvaje -como lo calificara Juan Pablo II- que si antes no pudo resolver o superar su esencia rapaz y depredadora, ahora menos lo puede hacer, porque las evidencias hablan de las profundas crisis estructurales que se suceden una tras otra en el seno de sus propias metrópolis imperiales.

Desde su nueva transmutación, en lo que hoy conocemos como globalización, ésta comenzó siendo un **proyecto político e ideológico** concebido intencionalmente para salvar del hundimiento definitivo a las principales potencias del orbe, planificando, por supuesto, esta recuperación a partir de **la sobrexplotación de los recursos energéticos, naturales y sociales a escala terráquea** y redirigiendo el enorme crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad hacia el apuntalamiento de un modelo de **“desarrollo”** que descansara en el aprovechamiento utilitario y pragmático de los avances científico-tecnológicos. El cuento ideológico de la **“mano invisible”**, inventado por la economía clásica de **Adam Smith y David Ricardo**, que supuestamente apareció de manera espontánea en el capitalismo para poner orden en el caos de los mercados, pasó a la historia y su lugar fue sustituido por más de lo mismo, pero con la novedad de que **ahora sí apareció la otra mano, la mano peluda de la coerción neoliberal**, la cual comenzó a apretar las tuercas para perfeccionar el sistema, librarlo de errores y sacarle el jugo de manera más eficiente y eficaz a las pre-existentes condiciones y continuar aplicando los criterios corporativos y de seguridad que se venían aplicando en el terreno militar a los otros campos más atractivos de la cultura, la ciencia y la tecnología.

Hago este último énfasis porque siempre ocurre que olvidamos, ya sea por ingenuidad o a propósito, que mucho del avance científico-tecnológico de la globalización **se ha producido a la sombra del poderío y control del complejo militar-industrial**. La misma computadora e internet, nacieron y crecieron a la par de la rutina de las órdenes militares. De esta forma comenzó a apoderarse del mundo una **nueva tecnocracia**, una nueva clase gobernante aparentemente invisible que reside en varios países y **no le importa con asuntos de patria, soberanía, cultura nacional, poblaciones originarias, derechos humanos, humanidades, humanismo, ética, etc.** Controlando **la inversión, la explotación de los recursos, la producción militar-industrial, la privatización de los servicios sociales, la biotecnología y la distribución de bienes y servicios a nivel mundial,**

se funda la democracia moderna, más que a una falla de los principios mismos.” P.p. 11. Posteriormente, este neoliberal conservador y precursor de la **“Doctrina Bush”**, se arrepentiría de todo lo que había afirmado y escribiría una nueva obra titulada **America at the Crossroad: Democracy, Power, and the Neoconservaty Legacy (Estados Unidos en la Encrucijada: Democracia, Poder y el Legado Conservador)** en la cual responsabiliza a **George Bush** de la guerra de Irak y de la pérdida de la autoridad y de la credibilidad del mundo hacia los Estados Unidos.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

hoy esparce su ideología del **pensamiento único**, del aperturismo sin barreras, y, hablando un **lenguaje economicista**, nos invita a incorporar a nuestros vocabularios vernaculares términos como **excelencia, eficacia, eficiencia, rentabilidad, mercado, cliente, modernidad y otros**, los cuales serían completamente válidos para nosotros si estuvieran ligados a otros conceptos tales como **calidad de vida, solidaridad, compartir y no competir, humanismo, espiritualidad, amor al prójimo, ética y valores, etc.** .

Siempre me he opuesto a este **lenguaje aperturista**: Da la impresión que nunca tuvimos historia ni un pasado del cual sentirnos orgullosos, o de los resultados de nuestro trabajo personal e institucional, o es que, por ejemplo, nuestras universidades no han estado ofreciendo a nuestras comunidades un producto bueno, de excelencia y de calidad. No se sienten ustedes excelentes u orgullosos de pertenecer a nuestros claustros, o es que tenemos que regar de computadoras todos los rincones de nuestras casas e instituciones educativas para sentir que vivimos en el siglo XXI.

“Me computarizo, luego existo” constituye ya **la ideología del pseudo-progreso** que está ganando las mentes incautas y de quienes no lo son tanto. Lo que ha venido ocurriendo es que no queremos ver más allá de nuestras narices. Pensamos que el mundo sólo es aquél que vemos las 24 horas del día dentro de un recinto cerrado y completamente refrigerado. *¿Y qué de aquellos que están afuera?; ¿qué de quienes no pueden entrar al mundo digital porque primero tienen que ir al mundo real de la falta de agua, de alimento, de solidaridad y de oportunidades?.*

Requerimos, entonces, de **una mayor sensatez, madurez y equilibrio**. No tenemos por qué, de manera apresurada, adelantar nuestras reflexiones y decisiones. *¿Por qué tenemos siempre que bailar al son de la música que ponen otros?.* La globalización ha tenido precisamente la característica de presionar coercitivamente para que nos desesperemos y tomemos las peores decisiones. Un autor de los consultados para este trabajo, **Daniel Innerarity Grau**, refiriéndose a este apresuramiento enfermizo y a la tendencia a ver la denominada **“Sociedad del Conocimiento”** como un **discurso globalizador** que ve el conocimiento en la sociedad global tecnológica en términos de circulación de bienes y datos, nos dice lo siguiente: *“Este modo de pensar tiende a menospreciar el momento de interpretación que hay en todo conocimiento, favorece los saberes científicos y fácilmente traducibles en aparatos tecnológicos o rentabilidad económica inmediata, mientras que infravalora otro tipo de conocimientos como los artísticos, intuitivos, prácticos o relacionales”.* Y al final recomienda: *“La verdadera soberanía epistemológica consiste en interrumpir, no reaccionar mecánicamente, no responder rápidamente al e-mail, resistir contra la aceleración, escapar del esquema estímulo-respuesta, no*

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

contribuir ni al pánico ni a la euforia, establecer una distancia, una dilación, posponer la respuesta y posibilitar incluso algo nuevo e imprevisible; la inteligencia y la libertad subjetivas necesitan constituirse, especialmente hoy, como centro de indeterminación e imprevisibilidad".¹⁶

¿Por qué el apresuramiento?; ¿por qué no podemos pensar, reflexionar, debatir, compartir ideas, razonar, investigar?; ¿por qué siempre tenemos que seguir el mismo patrón, molde, paradigma, línea, esquema?; ¿por qué no podemos cuestionar, criticar con fundamento, sin que esto no signifique que te aparten, te dejen de hablar o ya no te dirijan el saludo?; ¿por qué ese afán de inventar soluciones fáciles y coyunturales a problemas que son realmente complejos?; ¿por qué esa tendencia a evitar el debate e imponer discursos desde arriba, desde la tribuna, desde el pódium, cuando lo que la misma realidad aconseja es la de abrir más los ojos para mirar y la de escuchar para no sólo oír?; ¿por qué siempre tenemos que usar un Power Point para dar una conferencia; ¿acaso las lecciones de la historia no nos han enseñado que todos los fundamentalismos, dogmatismos y autoritarismos han sucumbido?; ¿por qué no podemos pensar en que otro mundo, otro orden social, otro paradigma de desarrollo es posible?.

Continuar en el **remozamiento** de un sistema que se basa en el dinero y el capital es, al final, hacerle el juego. El cuerpo está tan enfermo que ya no resiste parches o remiendos, curas parciales o superficiales. De esto tenemos que estar plenamente convencidos. Hablemos claro al respecto, sin miedos y sin ambages, como cuando en el 2006 el **Consejo Académico** de mi Universidad en Panamá, en relación al **empobrecimiento peligroso de las capas medias** profesionales de mi país, sentenció categóricamente: *"El mundo global es una realidad y también una calamidad. Es real en la medida en que la ciencia, la tecnología, el conocimiento, las comunicaciones, los medios de comunicación y la informática borran las fronteras geográficas y mentales de la humanidad, a la vez que*

¹⁶ Aconseja este autor -Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, becario de la Fundación Alexander von Humboldt, profesor titular de filosofía en la Universidad de Zaragoza, profesor invitado de la Universidad de La Sorbona y autor de varios libros, entre ellos: **Una defensa de la esperanza política, Wrong Site, Arte y Globalización, El futuro y sus Enemigos**- escapar de la automatización de los lectores, salir del paradigma dominante que entiende la **Sociedad del Conocimiento** como el encuentro vertical entre los expertos y las masas. Agrega que asumir una política de interpretación supone siempre abandonar los lugares comunes, reconsiderar las prioridades, describir las cosas de otra manera y formular otras preguntas. Se opone tenazmente a los realistas tecnológicos -gente que no sabe finalmente explicar por qué hace las cosas que hace- quienes apelan siempre a los datos con la intención de impedir la exploración de las posibilidades y el cuestionamiento de las prácticas hegemónicas a partir de las cuales se obtienen esos datos y no otros. **Las humanidades aparecen** en la visión de este autor como las **ciencias del sentido**, de producción y evaluación del significado, por ello sentencia: *"La intuición interpretativa que practican las humanidades tiene un enorme valor epistemológico, heurístico y prudencial en espacios de gran incertidumbre como son los de las sociedades contemporáneas"*.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

amplían y diversifican las oportunidades. Pero es una calamidad en la medida en que estos mismos factores del progreso sirven, tanto a las hegemonías foráneas como a las domésticas, y son como un telón de fondo que articula un sistema de despojos y empobrecimientos sistémicos, cuyas consecuencias saltan a la vista: despilfarro, recesión, desempleo, corrupción, pobreza, marginación, exclusión y violencia. (...) Desgraciadamente, el sistema hegemónico mundial, al convertir al mercado en eje regulador de la vida misma, al exacerbar el consumo como el modo de existir por excelencia, al sustituir las iniciativas industriales locales por los nuevos -ricos- intermediarios del comercio mundial, al promover la inversión extranjera sin mecanismos reguladores que impidan la fuga masiva de capitales, al sustituir la libre competencia de corte liberal por la concentración oligárquica neoliberal de la propiedad, al despojar al Estado de su rol mediador y regulador observado prudentemente hasta por el liberalismo tradicional, al sujetar toda su estrategia de desarrollo al recetario de los organismos multilaterales de crédito, todo eso gracias a la complicidad de una tecnocracia ultraconservadora cooptada ideológicamente por los centros de poder, destruyó o está a punto de destruir los procesos de industrialización locales y con ello el mundo solidario de la producción agroindustrial y del trabajo: en consecuencia, solamente un porcentaje muy limitado de trabajadores todavía conserva derechos laborales y sociales, o está en capacidad de pelear por ellos, mientras la gran mayoría, en forma creciente, incluyendo importantes sectores de las capas medias, pasan en forma acelerada a integrar los núcleos marginales y excluidos de la población, creando la antesala de una crisis de imprevisibles consecuencias.”¹⁷

He dejado transcurrir la cita por varias razones: **1.** Sintetiza todas las ideas que he logrado expresar hasta este momento a manera de conclusión, con la mejora de que ahora están aplicadas a una realidad particular que es Panamá, donde hoy se produce contradictoriamente un **elevado crecimiento del PIB**, superior a toda la región, lo cual hace surgir la pregunta *¿hacia dónde va tanta riqueza?* **2.** Refleja la opinión mayoritaria de académicos universitarios y de miembros de la familia universitaria que nunca han dejado de reivindicar el papel de la Institución como conciencia crítica de la nación. **3.** Lo planteado no sólo tiene una total vigencia hasta este 2012 sino que la situación ha empeorado de manera alarmante. **4.** Patentiza las evidencias que demuestran que el modelo neoliberal,

¹⁷ Reflexión del Consejo Académico de la Universidad de Panamá titulado: “**El Peligroso Empobrecimiento de las Capas Medias y el Colapso de las Clases Populares**”, refrendado por: **Doctor Gustavo García de Paredes**, Rector, y **Doctor Miguel Ángel Candanedo**, Secretario General, 19 de enero del 2006.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

lejos de resolver los problemas, los agrava ostensiblemente sin ofrecen ninguna alternativa o salida viable. **5.** En el fondo este *Pronunciamento* constituye un serio replanteamiento de la situación que abona a lo que plantea hace un momento sobre el error de continuar proponiendo salidas ficticias e ilusas dentro del paradigma prevaleciente. **6.** En conclusión, es tiempo ya de echar las bases ya de lo que podemos vislumbrar como **los valores de una nueva civilización**, porque los que están vigentes, como afirman **Michael Lowy y Frei Betto**, los tres grandes valores del **Credo de Davos, “el dólar, el euro y el yen”**, ya corresponden a una Civilización en extinción, aunque todavía rijan nuestras vidas y tengamos que manejarnos con ellos.¹⁸

Todos los progresos tecnológicos son buenos siempre y cuando satisfagan la formación integral y humanista del individuo moral. La tecnología no nació y se consolidó para apuntalar el egoísmo individualista y pragmático de un proyecto globalizador que para nada ha reparado en la esencia espiritual de hombres y mujeres que nunca podrá ser uniformada o domesticada para que se piense, se sienta o se comporte como si no hubieran diferencias. Requerimos de **una visión alternativa** que nos saque de **la olla de grillos** en que nos han metido, a veces con nuestra complacencia. No puede ser que aceptemos de buenas a primeras, tan siquiera sin protestar, el **mundo macdonaldizado** o **cocacolizado** que nos ofrece este **modelo perverso basado en la transnacionalización del comercio y los negocios**, como única respuesta o alternativa al afán permanente de los seres humanos de encuentro de la felicidad y el bienestar. No puede ser que prefiramos importar botellas de agua potable para beber y no hagamos nada cuando la inversión privada contamina nuestros ricos y transparentes manantiales, desvía nuestros caudalosos ríos, arroyos y quebradas, pletóricos de flora y fauna endémica, para entronizar su minería devastante e hidroeléctricas usurpadoras de los territorios indígenas. No puede ser que elijamos un jugo de naranja enlatado o emplastado que viene de los *Estados Unidos* a una fruta fresca que crece en nuestro patio trasero.

No podemos permanecer impávidos ante estos eventos. Debemos pasar a retomar el control para producir el equilibrio. Desde los tiempos ya vetustos de la filosofía antigua, los sabios de Grecia nos legaron **la ética de la “phrōnesis”**, que significaba, por supuesto, *prudencia, control, juicio, medida, equilibrio, en todas nuestras acciones y pensamientos*. Este es el fundamento de *la Axiología crítica*, que nos proporciona los argumentos para proceder a la **crítica de la ciencia y de la tecnología -epistemología, tecnoética, tecnopraexiología-**, así como a la **crítica del comportamiento moral de los individuos y las colectividades humanas -ética, bioética-**. **La ciencia y la tecnología nacen de la sociedad y deben retornar a ella. No puede haber una supuesta “neutralidad”** cuando a todas luces constatamos que *las tecnocracias omnipresentes e invisibilizadas*

¹⁸ **Michael Lowy y Frei Betto: “Valores de una Nueva Civilización”**, en: *Temas de Nuestra América*, Ediciones Formato 16, Febrero del 2004, # 264.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

manipulan los desarrollos de la ciencia, la financian, la monitorean y controlan sus investigaciones y aplicaciones, para impregnarlas del afán de lucro y ganancia.

Todos los progresos son buenos siempre y cuando satisfagan el clamor ético del “bien común” y beneficien a todo el conjunto social y no sólo a unos cuantos privilegiados. Esto asume mayor fuerza hoy, en tanto que los crecientes adelantos en ingeniería genética, biotecnología, informática, robótica –o cibernética-, medicina, tecnología educativa, etc., etc., constantemente arrojan a la sociedad toda un suerte de *creaciones y recreaciones* que parecieran responder a **agendas ocultas** en tanto que *no se conocen las reales motivaciones* tras ellas o no presentan *fundamentación teórica de contexto* que ayude a comprender principalmente **¿cuál es su propósito humano?**. Por el contrario, sí ostentan su marcado interés mercantil y las veleidades de la sociedad de consumo. No obstante, estas producciones en algún momento tendrán que responder a la pregunta, que les hará la conciencia pública sobre si **esas innovaciones efectivamente van a contribuir a la construcción de un mundo más humano**, a la solidaridad, a la paz, a la hermandad, a la satisfacción del bien común, a la protección del ambiente, al urbanismo sano, a la formación del hombre integral, espiritualmente integrado con el cosmos.

Puedo aceptar que los productos tecnológicos no puedan prescindir de su tendencia a la materialidad, al goce hedonista o que por su naturaleza tengan que responder a las veleidades de *una sociedad material* empeñada en buscar la comodidad, el placer y el confort a cualquier precio; pero, si ello es así, también es cierto que no todos pensamos así y los vemos como simples herramientas que aparecieron para quedarse con nosotros para resolver los graves problemas que hoy confronta el ser humano. **Las tecnologías son medios y no fines en sí mismos. No nos convirtamos en ludópatas tecnológicos.** La globalización capitalista las ha hipertrofiado para transformarlas en fetiches que hay que adorar y reverenciar. Por otra parte, por qué tiene que sacrificarse la *necesaria consideración de valores, fines, metas, propósitos que está implícita en ellas*, en tanto que cualquier comportamiento individual o social tiene necesariamente una dimensión ética, nos guste o no, y **todos tenemos igual derecho a disfrutar de estos bienes terrenales, resultado del trabajo e inteligencia humanos, pero en el contexto de una cosmovisión diferente. La tecnología tiene dos caras, como una moneda, una instrumental y utilitarista, y la otra, ético-humanista porque el trabajo científico nunca es una actividad aislada o divorciada de su matriz socio-cultural colectiva.** Esto no significa otra cosa que el tratar de hacer las cosas bien para el beneficio de todos y el acrecentamiento de la personalidad individual y social.

No debemos olvidar que en todo lo que hagamos como *“inteligentes humanos”* siempre estará presente esa *unión germinal de materia y espíritu, de cuerpo y mente, de biología e inteligencia virtual, o en otras palabras, de naturaleza y sociedad. Esta unión jamás podrá ser disuelta, aunque en la práctica lo hayamos hecho, al horadar el nicho sacrosanto de la madre naturaleza que nos*

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

dio la vida, creando complejos societales altamente depredadores que hoy marchan a la deriva, en ruta de colisión hacia el desastre.

Para muestra un botón: Hágase, por ejemplo, **una foto aérea de los lugares donde vivimos**: la capa vegetal que antes cubrían estos lugares casi ha desaparecido, para no decir que ya no existe; en su lugar, vemos *moles urbanas altamente contaminadas y enfermas* que expanden más y más sus límites cancerosos, transformando los bosques naturales en selvas frías y estructuras áridas de concreto. Y esto que no hemos mencionado la forma en que vivimos en los barrios y comunidades del urbanismo globalizador, en que proliferan los derrames de aguas negras, o los cuartos mustios donde no entra el sol, porque el sol es aristocrático.

En conclusión, hablar de *ciencia aplicada, de avance tecnológico, de informática, de ingeniería genética, de biotecnología, de tecnologías educativas o de tecnologías de la comunicación*, así como de otros campos del quehacer científico-profesional, **en el marco de un nuevo paradigma de desarrollo mundial, regional y local**, significa que *no podemos prescindir de la necesaria consideración de la ética, de la bio-ética, de la ética ecológica o de la ética profesional*, en tanto que de una u otra forma, además de *profesionales*, somos seres humanos y como tales *tenemos una grave responsabilidad* ante la comunidad que nos ha brindado los recursos y las herramientas materiales y espirituales que nos han servido para ser tales, aunque seamos tan ingratos para no reconocerlo, por los individualismos a ultranza que a veces sin querer, o queriendo, practicamos.

Es por ello que **los estudios de ética y de humanismo han cobrado inusitado interés en la actualidad**, en razón de la depredación que el ser humano globalizado ha hecho de sus entornos bióticos virginales, medio-ambientales y sociales, precisamente en momentos en que *la “sociedad industrial”* perfila lo que ahora se conoce como **“la sociedad del conocimiento”**. Al respecto, pienso, no podemos hablar de *“sociedad del conocimiento”* si antes no hemos resuelto los problemas del acceso a la cultura y a la educación de grandes contingentes de nuestras poblaciones. No podemos entonces *“llenarnos la boca”*, como se dice, con esto de la *“sociedad del conocimiento”*, cuando ni siquiera hemos satisfecho los reclamos de *“la verdad”* o de *“la justicia”*, o no podemos administrar un simple trauma o una depresión psicológica, producto directo de los estilos de vida perniciosos, prejuicios y estigmas que hemos heredado de siglos de depredación social y natural.

Una nueva *ética para los desarrollos tecnológicos en la era de la globalización*, no sólo es pertinente sino también urgente; se requiere del diseño de **una tecno-ética o una tecnopraexiología -como la denominara Mario Bunge-** para reevaluar nuestras conquistas en todos los campos del saber humano.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

Los mundos de los desarrollos científico-técnicos y de la ética parecieran no tocarse, es más, parecieran estar enteramente disociados. Y en el caso de nuestros ecosistemas naturales en su relación con nosotros pareciera como si aquellos fueran sólo una vitrina a ser observada por espectadores ávidos de aventura y placer. Nuestras sociedades asemejan realmente “megápolis frías y carcomidas” donde todo es “tecno” y prevalece el “silicón”. No está ya lejos el día en que nos alimentemos con “tecno-píldoras” y recurramos al “tecno-sexo” simulado. **Van Raenselaer Potter**, desde sus trabajos como médico oncólogo, nos ha ya aportando una ética que sirve de puente entre las ciencias naturales y sociales: Él la denominó *Bioética*, en su libro **Bioethics: Bridge to the Future**.¹⁹

Definitivamente, no todo está perdido. *Por suerte todavía poseemos enormes recursos para la sobre-vivencia. Cada vez más aumenta la “conciencia pública”, cada vez más nos estamos dando cuenta de que hacer lo correcto en nuestras acciones significa primero cambiar en nuestro interior. “Conócete a Ti Mismo”, aconsejaba el viejo Sócrates. Estamos todavía a tiempo de restablecer unas relaciones sanas y sostenibles tanto con nuestros congéneres así como con todos los organismos vivos que pugnan por la vida en el seno de las comunidades bióticas que componen nuestra sufrida “madre tierra”. Existen indicios de que estamos optando por actuar sabiamente y hemos vuelto la mirada hacia atrás, a través del prisma de un ecologismo realmente científico, que tiene al hombre como su centro. No hacerlo sería como nosotros mismos ponernos la soga al cuello. Parece que estamos cobrando conciencia ante la frase lapidaria: “Dios nos persona siempre; los hombres, algunas veces; la naturaleza, nunca”.*

Los **sabios antiguos nos ofrecieron muchas claves** y adelantaron muchas explicaciones a misterios y enigmas que todavía, pese a los grandes avances que poseemos, no hemos logrado resolver, como, por ejemplo, el encontrar respuestas satisfactorias a las preguntas: *¿qué es el alma humana?; ¿cómo el cerebro puede producir la mente?; ¿qué tan vasto es el universo y cuál realmente es nuestra ubicación y nuestra misión en él?; ¿por qué, si somos tan inteligentes, tenemos una sociedad mundial, regional y local en estado de caos y postración?; ¿por qué el afán de construir máquinas cibernéticas que sean mejores que nosotros, si precisamente lo bueno de nosotros está, no en nuestra inteligencia teórica, académica o intelectual, sino precisamente en aquellas capacidades innatas que jamás las máquinas podrán emular: Nuestra capacidad de aprender del “ensayo y error; de entusiasrnos frente a nuestras creaciones*

¹⁹ Realmente muchos científicos han contemplado con suma preocupación esta pavorosa separación entre el saber científico y el sentido común. Desde **Albert Einstein**, eminentes hombres de ciencia han venido expresando sus aprehensiones sobre este divorcio, tales como: **Werner Heisenberg, Bertrand Russel, Max Born, Roger Penrose, Mario Bunge, Stephen Hawking y otros**. Inclusive estos autores han cuestionado el hecho notorio de que los mismos desarrollos tecnológicos están ahora prescindiendo de la misma ciencia, como ha venido ocurriendo en Latinoamérica, donde se han importado tecnologías sin haberse creado antes las plataformas científicas que han de adaptarlas y administrarlas.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

filosóficas, artísticas y estéticas; de expresar perplejidad y emoción ante las maravillas de la dinámica universal; el sentir compasión ante el enfermo, el inválido y la muerte; la convicción de creer en “Dios”, porque, inclusive, ahora existen bases científicas para la fe; y, en fin, nuestra creatividad intuitiva, espontaneidad, sencillez, humildad, solidaridad y proclividad hacia el amar al prójimo. **Estas cualidades intrínsecamente humanas jamás podrán ser emuladas por las máquinas** y si esto llegara a ocurrir no significaría otra cosa que nuestra raza de humanos habrá desaparecido y un nuevo ser inteligente se mueve en el mundo, como se observa en el filme **“Inteligencia Artificial”** de **Stephen Spielberg**.

A propósito de esto, siempre medito en lo señalado por un escritor inglés de nuestra época, **Julián Barnes**, quien, en un artículo aparecido en la prensa nacional, afirmaba: *lo mejor de nosotros lo hemos casi perdido, precisamente esa capacidad de asombrarnos y conmovernos, de lo cual nació la ciencia y la filosofía ya hace mucho tiempo atrás, en la antigua Grecia.*²⁰

En otras palabras, es hora de reaccionar y pasar a proponer otras soluciones a la pobreza y al desarrollo, desde la perspectiva de nuestras propias realidades y necesidades. Otro mundo puede ser posible desde otras perspectivas. ¿Por qué tenemos que correr desesperados para agarrar el último vagón de un tren que va en ruta de colisión?. Y es dentro de nuevos esquemas que tenemos que trabajar por modelos de desarrollo, ¿por qué pensar en uno solo? que incorporen las agendas sociales, la participación ciudadana, la sostenibilidad ambiental y la preservación de la diversidad cultural.

Termino esta exposición -no sin antes decir que se quedó en el tintero un material abundante- citando un pasaje de una obra magnífica que llegó a mis manos -*por esos accidentes del destino, con que llegan las cosas buenas*- la cual precisamente se encuentra inspirada en este mismo sueño por un mundo mejor. **Hago mío tanto el planteamiento de fondo como la reflexión final de alternativa.** Los males de la globalización no se resuelven ni con salidas técnicas -*que no erradican los problemas de fondo*- ni con proclamas ideológicas anticapitalistas, que al final terminan alineándose al sistema para luego acomodarse a él. Hay que estudiar el fenómeno desde diversas perspectivas y enfoques, **hay que propiciar el debate**, sin temor, con respeto profesional, con actitud científica y responsabilidad ética y humana. Esto es lo que he pretendido

²⁰ Comentario de **Julián Barnes**, citado por **Paula Izquierdo** en **Periódico La Prensa**, del domingo 3 de enero del 2000, Sección **Perspectiva**, pág. 22-A: **“Hemos perdido la capacidad de conmovernos”**: *“La globalización económica pretende que nos parezcamos más, cuando lo que hay que hacer es afirmar las diferencias, la propia identidad”*. Al respecto de la Internet, agregaba lo siguiente: “Si por casualidad te introduces en el correo de alguien, al azar, y lees los mensajes, descubrirás la cantidad de estupideces que se pueden llegar a escribir. Sospecho que internet no nos hará más inteligentes sino más simples”. En nuestra opinión, esto es lo que tenemos que evitar, haciendo de estas poderosas herramientas virtuales un medio y no fines en sí mismos.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

reivindicar con este modesto ensayo de interpretación, en el cual, integrando coherentemente diversos aportes, he descubierto que mucha gente podría estar hablando el mismo lenguaje que uno usa. Las ideas mías, por supuesto, no son todas originales, pero lo que sí he intentado hacer original, en la medida de mi esfuerzo, es una interpretación que fortalezca la convicción de que hay que seguir luchando, hay que continuar trabajando, en comunidad con otra gente sensible, por tratar de aproximar el paraíso en la tierra, aunque esto parezca imposible. Convencer a los globalizadores de que están equivocados sería como “*arar en el desierto*” -aunque ya en el desierto se puede hacer agricultura sostenible gracias a las nuevas tecnologías-; **pero pienso que el trabajo es con nosotros mismos, quienes todavía no queremos aceptar que estamos globalizados**, quizás hasta el tuétano de los huesos. Si se trata de proponer salidas, empecemos con uno mismo. Veamos ahora lo que nos aconseja nuestro autor invitado, como cierre temporal de este estudio que apenas empieza.²¹

²¹ Esto que acabo de decir, **comenzar con uno mismo**, parecería un poco demagógico o, como diría un amigo mío sociólogo de vieja formación ortodoxo-marxista, **-acostumbrado a ver el comportamiento individual y colectivo como determinado irremediamente por poderosas fuerzas externas-** una excusa o una treta para escabullir el bulto y no proponer salidas concretas radicales y revolucionarias. Reflexionando un poco más detenidamente en este importante aspecto que evidentemente no puede ser soslayado, pienso que en esta forma de percibir las crisis actuales y lo que podemos hacer es que: **1ro.** Se confirma que estamos globalizados y no nos estamos dando cuenta; **2do.** Siempre hablamos de lo que deben hacer otros pero no se nos ocurre que eso empieza con nosotros; **3ro.** El auténtico marxismo-leninismo que yo conocí y estudié a fondo proponía una ideología abierta y siempre lista a introducir cambios y modificaciones si la realidad misma así lo demandaba, y sus verdaderos fundadores la propusieron siempre como una guía para la acción que pasaba, primero, por una transformación personal de tipo humanista, **en la conciencia y la voluntad**, lo que llamaban el tránsito de la “*clase en sí*” en una “*clase para sí*”, que también se inspiraba en el sueño por un mundo mejor; **4to.** Cuando uno descubre y conjura el demonio en nuestro interior es como si se abrieran océanos de sabiduría, las capacidades creadoras se potencian al máximo y uno supiera exactamente qué hacer, haciendo añicos la ideología neoliberal que por siglos nos ha hecho creer que los ciudadanos no podemos participar directamente en la construcción de nuestro propio destino, porque esto hay que dejárselo a los capitalistas y a los políticos corruptos que son quienes tiene la plata para financiar las costosas elecciones en nuestras democracias de papelillo; **5to.** Asumimos un liderazgo responsable y comprometido que se irradia hacia los demás y dejamos de confiar en aquellos profesionales de la política quienes son los que nos han metido en este atolladero de la globalización del cual pareciera que no hay salida - **Ver Erich Fromm en El Miedo a la Libertad** -; **6to.** Descubrimos nuestra singularidad cósmica en medio de la infinita multiplicidad y diversidad de la raza humana, lo cual casi equivale a decir que redescubrimos la dignidad intrínseca a nuestra especie de humanos, íntimamente vinculada al ser y al destino de todas las demás especies vivas con las cuales convivimos en este maravilloso rincón aparentemente olvidado del universo. Nos volvemos, entonces, menos depredadores, menos contaminadores, menos destructores de nuestro hábitat y más solidarios, no sólo con nuestro prójimo, sino con la madre naturaleza que todavía nos quiere, pese a que hemos sido malos hijos.

Cuidado que esta parte final de mi trabajo es la más importante de todo este esfuerzo reflexivo, con lo cual puedo estar diciendo que todavía no he terminado y que todavía queda mucho por tratar, pero, por ahora me contento con crear las condiciones para un nuevo debate, el cual podría ser “**La Globalización y el Ser Humano**”, un tema más profundo que el que he abordado hasta aquí y sobre el cual comparto criterios con mi colega y amigo el **Doctor Fulgencio Álvarez, Vice-presidente de COFAHCA**, quien tiene un magnífico trabajo sobre el particular, al cual remito sin demoras: “**La Filosofía y la Axiología en un Mundo en Crisis**.”
Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

"Hace cuatrocientos años, la sociedad occidental, en cuanto orden capitalista en gestación, inició una carrera sin retorno en nombre de la libertad individual y a la búsqueda de la misma. En el camino, y como compañero de viaje, se le unió la diosa razón. Y casi en la misma estación se les agregó un tercer acompañante, es decir, la fe en la ciencia y en el progreso, esto es, el "desarrollo" presumiblemente al servicio del ser humano. El resultado ya lo conocemos: la humanidad, atrapada por una mentalidad exclusivamente basada en el cálculo perverso entre la aportación positiva que hacen los agentes del progreso tales como la ciencia, la técnica, la industria y la economía, y la posibilidad real y latente de ser aniquilada de manera repentina (mediante, por ejemplo, las armas nucleares) o a través de muerte lenta (mediante, por ejemplo, el cáncer de la polución medioambiental) que esos mismos agentes producen. Y el ser humano, atezado por todo tipo de temores, alienando y sometido a las cadenas del nuevo dios mercado. La libertad individual resultó ser un mito, al igual que la razón. Y como no hay dos sin tres, el desarrollo y crecimiento han propiciado la incertidumbre del futuro".

*"Ha llegado la hora latinoamericana. La hora en que, superando las cadenas de las tuteladas interesadas, de las injerencias manipuladoras, de los complejos, y neutralizando los mecanismos paralizadores, ofrezca al mundo el modelo del Nuevo Contrato Social que, realizado a modo de "pactum unionis", sobre la base indefectible de la solidaridad entre todas las culturas latinoamericanas, tendrá por objeto la conveniencia cultural comunicativa en la que el individuo entendido, no como el ente abstracto kantiano, sino como la realidad tridimensional, esto es, como sujeto cultural, como sujeto político-democrático y como sujeto de derechos universales, se libere de las cadenas que suponen el falso trinomio crecimiento/desarrollo/dicha y pueda encontrar su evolución a través del definitivo equilibrio con el medio, esto es, en palabras de J.J. Rousseau en el *Second Discours*, la verdadera felicidad".²²*

Una Reflexión sobre Cultura y Crisis a finales del Siglo XX, en Colección "Estudios Filosóficos", No. 32, Ediciones Artesanías de San Carlos, Panamá, mayo del 2010.

²² Recomiendo grandemente la lectura de esta magnífica obra de **Francisco Javier Caballero Harriet: Algunas Claves para Otra Mundialización**, por constituir un trabajo exhaustivo de gran aporte, tanto en datos y hecho, así como en la consulta de una diversidad de autores y el esfuerzo que realiza en los aspectos hermenéuticos de la interpretación. Ediciones **FUNGLODE**, Fundación Global Democracia y Desarrollo, Santo Domingo, República Dominicana, 2009. 306 páginas.

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Acosta, Alberto.** “Los Riesgos de una Nueva Edad Media de Alta Tecnología”, en: **Temas de Nuestra América**, Ediciones Formato 16, Junio del 2009, # 328.
- Aguiló, Antoni J.** “Los diez mandamientos de la teología neoliberal”, en: Revista **Temas de Nuestra América**, Ediciones Formato 16, Junio del 2012, # 364.
- Álvarez, Fulgencio.** “La Filosofía y la Axiología en un Mundo en Crisis. Una Reflexión sobre Cultura y Crisis a finales del Siglo XX”, en Colección “Estudios Filosóficos”, No. 32, Ediciones Artesanías de San Carlos, Panamá, mayo del 2010.
- Bunge, Mario.** **Epistemología. Curso de Actualización.** Editorial Ariel, Barcelona, Caracas, México, 1994. 268 páginas.
- Carta Internacional de los Derechos Humanos**, Depto. de Información Pública, Naciones Unidas, New York, 1993.
- Cobo Suero, Juan Manuel.** **Otro Mundo es Posible. Propuesta para una Utopía en el Siglo XXI.** Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.
- García de Paredes, Gustavo.** “Sobre los Tratados de Libre Comercio”, en: **Ideario Diario**, Discurso pronunciado en el Hotel Crown plaza, 12 de octubre del 2006, Encuentro Centroamericano sobre Tratados de Libre Comercio y Cooperación con la Unión Europea. Universidad de Panamá, Panamá, Julio del 2011. Pp.167-174.
- Caballero Harriet; Francisco Javier.** **Algunas Claves para Otra Mundialización.** FUNGLODE, Fundación Global Democracia y Desarrollo, Santo Domingo, República Dominicana, 2009. 306 págs.
- Chomsky, Noam.** **Pocos Prósperos, Muchos Descontentos, Siglo XX!** Editores, Traducción de Bertha Ruiz De La Concha, 3ra. Edición en Español, México, DF, 2005.
- Espinoza, José Ángel.** “Conocimiento y Tecnología: En búsqueda de su racionalidad ética”. En: **Revista Tecnopraxis**, Revista

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>

- de tecnología y comunicación aplicada a la educación, Año 1, No. 1, Centro Regional Universitario de Veraguas, Universidad de Panamá, Septiembre del 2005.
- González, Hildegart. **“No perder el tren de la tecnología”**. Suplemento: “Negocios”, Sección “Nacional”, Periódico La Prensa, martes 7 de septiembre de 199.
- Innerarity, Daniel. **“La Sociedad de los Intérpretes”**, en: Temas de Nuestra América, Ediciones Formato 16, Mayo del 2011, # 351.
- Lowy, Michael y Betto, Frei. **“Valores de una Nueva Civilización”**, en: Temas de Nuestra América, Ediciones Formato 16, febrero del 2004, # 264.
- Montes, Pedro. **Globalización y Derechos Humanos**, 27 de mayo del 2000, en: www.nodo50.org/derechosparatodos/
- Morin, Edgar. **“Claves de la Complejidad: Pensar la Educación y Pensar el Pensamiento”**, en: Temas de Nuestra América, Ediciones Formato 16, junio de 2007, # 304.
- Philip G. Albatch. **Conocimiento y Educación como bienes de consumo internacional. El colapso del bien común” (Knowledge and Education as International Commodities. The collapse of Common Good”)**, *The Boston College Center for International Higher Education, 2002.*
- Potter, van Rensselaer. **Bioethics: Bridge to the Future.** Prentice Hall, Englewood Cliff, New Jersey, 1971.
- Rifkin, Jeremy. **El Fin del Trabajo. (The End of the Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era).** Putnam Publishing Group, 1995. ISBN 0-87477-779-8
- Rifkin, Jeremy. **The Biotech Century: Harnessing the Gene and Remarking the World.** J P Tarcher. ISBN 0-87477-909-X
- Stiglitz, Joseph. **El Malestar en la Globalización**, traducción de Carlos Rodríguez Braun, Taurus, Madrid, 2002.

Stiglitz, Joseph. *“Hay Esperanza”, en: Sección “Mundo” del Periódico La Prensa, del domingo 6 de Julio del 2003, Entrevista por Juan T Delgado, España, NYT, Página 29^a.*

Recibido: 16/07/12; aceptado: 06/11/12

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

<http://www.revistacentros.com>